

# Los textos en el aprendizaje basado en problemas: consejos que ayudan a su redacción

Josep-Eladi Baños y Mar Carrió

La escritura de textos que puedan emplearse en las sesiones de aprendizaje basado en problemas (ABP) es un elemento muy importante de este método. Los textos son lo que desencadena el proceso de aprendizaje a través de los debates que se establecen en las tutorías, y el elemento sobre el cual se vuelcan los objetivos educativos. Por supuesto, pueden adoptar múltiples formas y es importante adaptarlos a las realidades educativas, sociales y culturales de los estudiantes que van a emplearlos. Para aquellos que se inician en el ABP, no es infrecuente la creencia de que escribirlos es una tarea difícil, por lo que se desaniman ante tal desempeño. No es cierto; redactar un texto es fácil, pero la dificultad subyace en escribir un buen texto adaptado a los objetivos preestablecidos por el profesor. Ése es el auténtico reto y aquí se dan algunas pistas sobre cómo puede trabajarse de la forma más eficiente posible en esta dirección. No obstante, son sólo indicaciones para iniciarse en la escritura, y no deben considerarse como un decálogo inmutable. Cada profesor acabará construyendo el suyo propio, y los consejos incluidos en este capítulo son obviamente lo que los autores han aprendido después de más de diez años escribiendo y revisando textos que luego se han empleado en la docencia.

## **Elabore una lista con los objetivos educativos que se pretende alcanzar**

Esta recomendación es obvia para cualquier actividad docente que desee implementar un pro-

fesor responsable. En el caso del ABP resulta en especial relevante, pues es muy fácil que el texto que se prepara no contemple los objetivos preestablecidos y sí, en cambio, que lleve a los estudiantes por derroteros que no son los deseados. La lista de los objetivos educativos es una lista de mínimos, porque una vez iniciado el proceso es habitual que se observe que los estudiantes abordan preguntas que no habían sido previamente establecidas por el profesor. La consideración de los objetivos a que pueden conducir es positiva, porque permite a los estudiantes comprobar que ellos mismos pueden desarrollar temas por iniciativa propia. Sin embargo, el texto debe permitir alcanzar los objetivos para los cuales está redactado, a fin de que el proceso docente tenga un sentido racional y no puramente deliberativo. Ello obliga con frecuencia a ser muy realista en su planteamiento, porque un excesivo optimismo lleva a la frustración y a un posible fracaso. Pero esto no significa que el texto o los objetivos deban replantearse en función de la experiencia de la actividad tutorial. No hay que olvidar nunca que es ésta la que siempre sanciona la bondad de un texto determinado.

Esta definición debe tener en cuenta diversos aspectos, como la licenciatura, diplomatura, grado o máster en que van a utilizarse los textos, el curso y los conocimientos previos de los estudiantes, el momento del curso en que se va a realizar la actividad y la posibilidad de actividades conjuntas entre varias asignaturas. Además, deben establecerse los objetivos primarios (aquellos que deben alcanzarse en todos los grupos)

y secundarios (los que pueden alcanzarse o no, dependiendo del interés de cada grupo).

### **La extensión del texto debe ser suficiente para interesar y limitada para no distraer**

No existe una regla general para definir la extensión en número de caracteres, por ejemplo. Los autores han utilizado textos de media docena de líneas y de una página y media. Ambos han funcionado, y esta obra contiene diversos ejemplos de diferente extensión que los lectores pueden juzgar por sí mismos. Lo importante es que el texto defina las situaciones que permitan una tarea inquisitiva adecuada. Un texto ha de permitir el planteamiento de las preguntas básicas que conduzcan a alcanzar los objetivos preestablecidos. Cómo conseguirlo es una tarea en la cual se concitan la ciencia y el arte.

En nuestra experiencia, el texto óptimo es el que tiene una extensión de entre media y una cuartilla. Creemos que es la redacción mínima para definir una historia que sea creíble, humanice a los personajes, los considere interesantes y describa la situación motivo de aprendizaje. Sea cual sea la extensión que los redactores consideren, debe prestarse especial atención a introducir el mínimo de elementos que permitan una contextualización realista de la situación sin causar un indeseable efecto de distracción hacia otros intereses que se desvíen de los preestablecidos por los profesores.

### **Siempre que sea posible, cuente una historia**

Hay una tendencia excesiva a convertir los textos en ejercicios académicos. Esto está bien cuando consideramos el rigor argumental y las características léxicas. Debe evitarse, sin embargo, presentar los escenarios de forma aséptica, espartana, casi como un problema de matemáticas o un caso clínico. Muchos autores consideran que el interés de los estudiantes es superior cuando hay elementos empáticos en el texto que les atraen. Todos gozamos de las tramas argumentales, sean cuentos infantiles o novelas sesudas. Por tanto, explicar el devenir de unos hechos de

manera atractiva predispone positivamente a una lectura deductiva que ayuda mucho al planteamiento de las preguntas pertinentes. Es indispensable que aporte la información contextual suficiente para interpretar el texto en función de los objetivos educativos.

Para algunos autores, los buenos problemas de ABP no deberían tener una solución única sino ser abiertos. En muchas ocasiones, los problemas que funcionan bien son las situaciones paradójicas, aquellas que fuerzan a la toma de decisiones y las explicaciones parciales sobre fenómenos que pueden mejorarse. Es asimismo recomendable que los objetivos que se planteen no se limiten en exclusiva al texto considerado, sino que puedan ser transferibles a otras situaciones para evitar que sean anécdotas vinculadas sólo a la situación descrita.

Cómo escribir historias interesantes pertenece a los secretos de la literatura, pero en realidad la mayoría de nosotros puede hacerlo. Es sorprendente la capacidad inventiva que tenemos, de forma generalmente desconocida hasta que nos obligamos a desarrollarla. Por experiencia, aconsejamos que los textos de ABP incluyan personajes reconocibles e identificables (con nombre, edad, características físicas o emocionales), y que si es posible no sean neutros (que causen simpatía o antipatía). La historia ha de contarse de una manera lo suficientemente clara como para comprenderla, con elementos que permitan delimitar con claridad la situación motivo de estudio y dejen abierta la posibilidad de plantear las preguntas que han de ser el motor del aprendizaje. Además, es conveniente aportar información que deba ser interpretada por los estudiantes (algo así como datos “brutos”), siempre con medida y adaptada a su nivel: no es deseable que la cuestión clave sea muy evidente, pero tampoco que sea el misterio del Santo Grial.

### **Conviértase en un cazador de argumentos**

El mundo está lleno de ideas para escribir textos de ABP. La prensa, la televisión, el cine, la literatura, las revistas científicas, la experiencia personal o el trabajo de laboratorio son fuente inagotable de inspiración para quien está preparado

para captar ideas. En cualquier disciplina ocurren cosas cada día que pueden ser de utilidad en la redacción de textos. Las noticias del mundo real tienen la ventaja, además, de la interdisciplinariedad y del realismo, y su adaptación es mucho más fácil que partir de la inspiración del folio en blanco. Con el tiempo, uno puede convertirse en un auténtico “cazador” de ideas y, con una mínima habilidad, traducirlas en textos didácticos de gran utilidad. Las revistas biomédicas, en particular la sección de cartas al director, y las secciones de ciencia de los buenos periódicos, son otras fuentes inagotables de ideas, pero algunos libros de divulgación de la ciencia ayudan de forma notable a plantear nuevos y eficaces textos.

Existen múltiples estrategias para convertir tales argumentos en textos útiles. La más radical consiste en utilizar la noticia directamente (un compañero nuestro utilizó una vez una esquila modificada). También puede procederse a su modificación en un sentido más periodístico, divulgativo o didáctico. En estas situaciones es cuando aflora la vertiente más artística de cada redactor.

### **Elabore una lista de posibles preguntas que pueden plantearse en la sesión**

Si todo va bien en la sesión de tutoría, esta recomendación es redundante. Pero lo realista es considerar que a veces algunos grupos tienen dificultades para avanzar en el camino correcto, y el tutor puede contribuir a mejorar una dinámica estancada. El principio confuciano de que sólo se debe enseñar a los estudiantes cuando son incapaces de alcanzar el conocimiento por sí mismos también se aplica aquí. Cuando los tutores han de utilizar un texto que no han creado, es recomendable que dispongan de elementos de ayuda para dinamizar una sesión que languidece o que toma derroteros indeseados. En estos casos, puede ser de gran utilidad disponer de preguntas que contribuyan a centrar el tema en los objetivos previstos.

Para elaborar esta lista, el redactor del texto ha de cernirse a aquellas preguntas que derivan de forma natural de la lectura del texto, para evitar ir más allá en el proceso de planteamiento de

las cuestiones importantes que los estudiantes deberían descubrir por sí mismos. La redacción de las preguntas es también un excelente ejercicio con el fin de comprobar que el texto es realmente útil para avanzar en la dirección que permita cumplir los objetivos educativos.

### **Establezca qué cuestiones específicas deben resolverse**

Es muy aconsejable redactar una o varias preguntas que son centrales para resolver el problema, con el fin de evitar la dispersión entre los diferentes grupos y homogeneizar los criterios de los tutores al dirigir la actividad tutorial. Esto es especialmente importante si el tutor no es el redactor, lo cual es frecuente y puede llevar a tener diferentes puntos de vista sobre una misma situación. No significa que todos los grupos deban escoger la misma pregunta, pero sí dentro de diversas opciones escogidas previamente que conduzcan con probabilidad a la adquisición de los objetivos previstos. En cualquier caso, es deseable limitar el número de preguntas para que sea compatible con el tiempo destinado a su resolución.

Las preguntas deben establecerse de acuerdo con los tutores en las sesiones de preparación previas de la asignatura. Puede proponerlas el redactor, pero éste puede tener una opinión sesgada por su propia autoría del texto. Por ello, la opinión de los otros tutores es muy importante para llegar a disponer de las cuestiones que permitan centrar mejor el debate. Si no es así, se produce una situación típica de *wishful thinking*, en la cual el autor del texto atribuye a éste bondades de las que carece y que pueden impedir que se convierta en un instrumento docente adecuado.

### **La documentación de cada texto debe incluir también una nota en la que se señale qué debe evitarse en las sesiones de tutoría**

La contextualización de los problemas supone la inclusión de elementos que pueden distraer a los estudiantes de los objetivos educativos desea-

dos. Esto ocurre en particular cuando se dirige la atención a aspectos desvinculados de la disciplina en que se utiliza el ABP, lo cual es especialmente importante en modelos híbridos, es decir, en aquellos que combinan metodologías educativas más tradicionales (como la clase magistral) con actividades de tipo ABP.

Es inevitable que algunos de los miembros del grupo se interesen por temas colaterales que no son el objetivo principal ni secundario de la actividad. En estos casos, el tutor no debe rechazar su inclusión en los temas a estudiar, pero debe impedir que monopolicen la atención porque ello haría imposible una dinámica eficaz conducente al fin preestablecido. En aquellas ocasiones en que vislumbre tal posibilidad, o si la experiencia ha aportado pruebas en ese sentido, es deseable disponer de una lista de temas “colaterales” que debe poner especial cuidado en no desarrollar más allá de su identificación y su explicación superficial.

### **A veces es aconsejable disponer de una guía del tutor**

Existe un amplio debate sobre si los tutores deben ser especialistas en los temas tratados durante las sesiones de tutoría, o si sólo deben actuar como facilitadores del proceso grupal. Hay razones a favor de ambas opciones, pero en nuestra experiencia es deseable que los tutores tengan una mínima información sobre los temas a tratar, con el fin de poder dirigir mejor la actividad. Por ello, es aconsejable elaborar una guía que describa de manera explícita qué se espera que los estudiantes hagan y los conocimientos básicos sobre cada objetivo educativo específico. Esto debería permitir que el tutor pueda guiar el proceso de aprendizaje de los estudiantes para evitarles los errores que pueden cometerse.

La redacción de esta guía no es algo obligatorio. Se recomienda cuando los tutores no conocen la disciplina de manera adecuada o si se emplean problemas con objetivos en el ámbito de varios campos, que los tutores no pueden dominar de forma suficiente. Es obvio que la existencia de la guía no debe sustituir a las reuniones pre-

vias del equipo de tutores, pero es muy útil para que cada uno de ellos prepare las sesiones. La extensión de la guía debe ser equilibrada y centrada en las preguntas que puedan plantearse, y que podrían recogerse en la lista que antes sugeríamos.

### **El texto del problema debería someterse a revisión por los colegas**

El redactor del texto puede ser víctima de una comprensible satisfacción después de prepararlo, y que ésta no le permita entrever los errores que oculta. La revisión por otros profesores puede ayudar a identificarlos y corregirlos, de manera que se minimicen las dificultades de su empleo en el grupo de tutoría. Sin embargo, la prueba definitiva es el uso con los estudiantes, y sólo entonces se detectará si el número y la calidad de los objetivos educativos han sido excesivos, si hay demasiados factores que distraen de lo principal y si se adapta al conocimiento previo de los alumnos.

Un ejercicio recomendable para calibrar la validez del problema es solicitar a varios colegas que planteen las preguntas que les suscita el texto, y compararlas con las que ha elaborado el redactor. Este ejercicio siempre es recomendable, pero está indicado sobre todo al inicio de la implantación o cuando el texto va a ser utilizado por varios profesores. Una coincidencia inferior, por ejemplo, al 75% entre los objetivos planteados por el autor y sus colegas indica una posible dificultad de los estudiantes para seguir el camino correcto. Sin embargo, desgraciadamente la prueba final es la sesión de tutoría.

### **Nunca se acierta (por completo) la primera vez: el secreto es evaluar, corregir, evaluar y volver a corregir**

Es tarea vana pretender que el primer texto que uno redacta sea el definitivo. Cualquier escrito requiere múltiples correcciones, y los dedicados al ABP no son una excepción. Los autores de los textos deben ser autocríticos (no hipercríticos) y proceder a las modificaciones que sean necesarias tras constatar que no funcionan del modo

deseado. Son muchas las pistas que aconsejan tales cambios, y la experiencia ayuda a encontrarlas. Para aquellos que se inician, aquí van algunos ejemplos: si los grupos tardan en plantear la pregunta principal, si se entretienen en algunos aspectos periféricos a la situación clave, si el silencio es la regla, si el debate es extremadamente corto o debe recurrirse con frecuencia a la lista

de preguntas elaboradas por el redactor, entonces debe plantearse la posibilidad de modificar el texto en aquellos aspectos que permitan una mejora del proceso de debate. Estos cambios no deberían avergonzar al redactor, pues es lo habitual y el camino a la perfección. Al final espera un buen texto que podrá ser utilizado durante décadas si hace falta.